

16-3-92

## El velo de la ficción cubre la noche socialista

ARCADI ESPADA

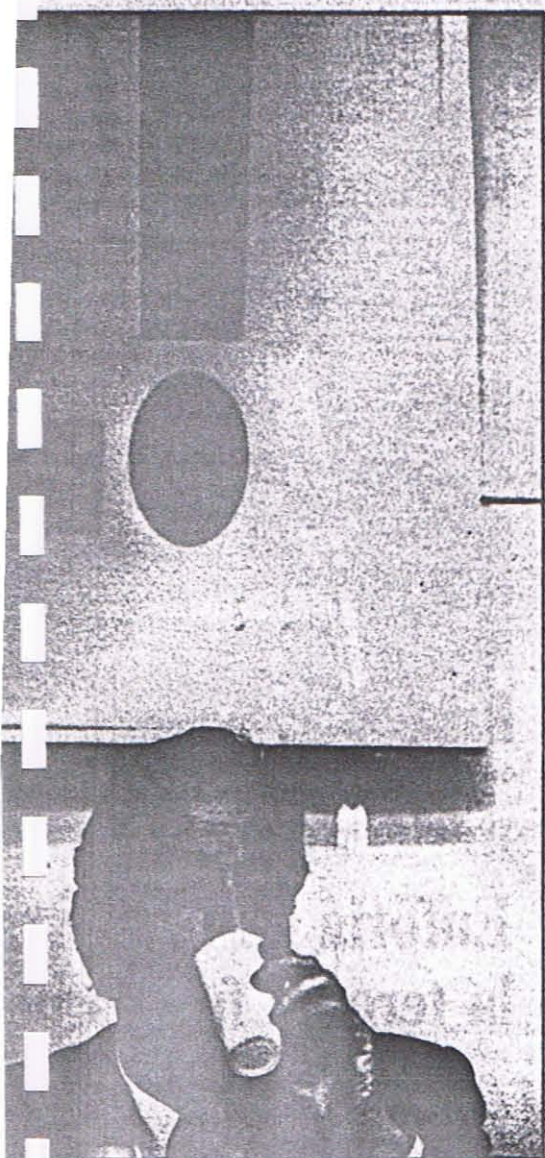
El PSC no había conseguido ninguno de sus objetivos políticos: ni evitar una nueva mayoría absoluta de Jordi Pujol, ni aumentar su porcentaje de votos, pero allá en la calle de Nicaragua —sede socialista, fortaleza asediada por la realidad— aparecía Raimon Obiols a medianoche, llevado en volandas por el estribillo socialista y por los aplausos de sus seguidores.

Por un momento, la intensidad de esos aplausos hizo pensar que se trataba de una despedida, emotivo homenaje a una política y a un hombre. Pero si así fue, él lo ignoró. Aferrado al clavo ardiendo de los errores de los sondeos, Obiols seguía en plena campaña, denunciando la apropiación institucional y calificando los resultados de buenos, de positivos. Su pronóstico poselectoral se había cumplido estrictamente: la situación política catalana había cambiado de manera muy perceptible. Sin embargo, no se mostraba dispuesto a analizarlo.

No hablaba un candidato derrotado, no hablaba tampoco un triunfador. Nadie debe pensar que hablaba un hombre escasamente comprometido con lo que estaba explicando, un hombre con el que no iba el objeto de su discurso. ¿Quién hablaba, entonces? Alguien debería haberse levantado para indicarle al candidato que las elecciones habían acabado. No hubo lugar. La misma música que lo trajo se lo llevó, sin que el candidato aceptara preguntas ni cualquier otro signo de veracidad. Bajó al cuarto y se encerró tras muchas llaves. De él iban saliendo cual escuderos de lujo Serra, Maragall, Solé Tura, todos dispuestos a hablar, a cubrir con aliños urgentes el estentóreo silencio de su compañero.

Poco antes había sido Josep Maria Sala, el secretario de organización del partido, quien había declarado a micrófono muy abierto que CiU podía perder su mayoría absoluta y que los resultados presentaban una perspectiva magnífica. Altos cargos socialistas se felicitaban de que su intervención hubiera sido corta: "Si habla cinco minutos más, nos mete en el futuro Gobierno".

Pero lo de Sala tenía hasta belleza: impávido ante las cámaras, con las arrugas del rostro muy marcadas y sus legendarios pa-



MARCELLI BAENZ

es...és de reconocer su derrota.

os dirigentes pre- a si creían que de el PSC ob- resultados y ha- de quebrar la ma- de CiU, respon- as to por mostrar al- sitivo de estos re- tario de organi- C, Josep Maria se, líneas gene- político del PSC que el panorama n ha sufrido su iniciales. Este el fracaso de sus siones, pues du- an aña electoral se alistas insis-

tieron en que su objetivo era "un cambio en la situación política", que se traducía en la pérdida de la mayoría absoluta y la formación de un Gobierno de coalición con Pujol. Sólo en los momentos en que se hablaba en tono abiertamente exagerado, se afirmaba la posibilidad de alcanzar la presidencia de la Generalitat.

El crecimiento de ERC era considerado importante en tanto que síntoma, pero no desde el punto de vista del número de votos conseguidos por los independentistas. Los dirigentes socialistas evitaban reconocer que se había producido una alza general de los nacionalistas y un descenso general de la izquierda.

## T muestra su alegría

dirigente destacó li a continúan

Partido Popular", señaló. Tanto los órganos dirigentes del PSOE



MARCELLI BAENZ

Después de reconocer su derrota.

los dirigentes pre-  
ca de si creían que  
idato del PSC ob-  
ores resultados y ha-  
pa de quebrar la ma-  
u de CiU, respon-  
ta ras.

fuerzo por mostrar al-  
o positivo de estos re-  
s retario de organi-  
C, Josep Maria  
vo que, en líneas gene-  
raciones políticas del PSC  
e que el panorama  
ta in no ha sufrido  
n sustanciales. Este  
dad el fracaso de sus  
etensiones, pues du-  
la campaña electoral  
at socialistas insis-

tieron en que su objetivo era "un cambio en la situación política", que se traducía en la pérdida de la mayoría absoluta y la formación de un Gobierno de coalición con Pujol. Sólo en los momentos en que se hablaba en tono abiertamente exagerado, se afirmaba la posibilidad de alcanzar la presidencia de la Generalitat.

El crecimiento de ERC era considerado importante en tanto que síntoma, pero no desde el punto de vista del número de votos conseguidos por los independentistas. Los dirigentes socialistas evitaban reconocer que se había producido una alza general de los nacionalistas y un descenso general de la izquierda.

## PP muestra su alegría

is dirigente destacó  
o listas continúan  
segunda fuerza parla-  
en una Cámara cada  
dirigida. "Ya que  
man el 80% de los  
a dió.  
sidente de Castilla y  
an José Lucas (PP),  
de Partido Popular  
ú ca fuerza política  
tación estatal que ha  
o votos y escaños, y  
us conclusiones en un  
c imismo".

### de análisis

ur general del PP,  
Á arez Cascos, sos-  
tas tendencias mostr-  
resultados electorales  
f den extrapolar a  
o omicios legislati-  
imparable descenso  
y un firme ascenso del

Partido Popular", señaló. Tanto los órganos dirigentes del PSOE como los del PP e Izquierda Unida se reunirán hoy para analizar más a fondo las elecciones autonómicas catalanas, además de preparar el próximo debate parlamentario sobre el estado de la nación. El ex coordinador general de IU y secretario general del PCE, Julio Anguita, manifestó ayer que los resultados demuestran "clarísimamente" que el PSOE ha encontrado en Convergència i Unió al socio de un futuro Gobierno de coalición en el España. "De hecho", añadió, "el PSOE ha encontrado un referente ideológico y pragmático en el partido de Jordi Pujol", y citó como ejemplo la "plena coincidencia de ambas formaciones" sobre el contenido del plan de convergencia económica con la CE.

emotivo homenaje a una política y a un hombre. Pero si así fue, él lo ignoró. Aferrado al clavo ardiendo de los errores de los sondeos, Obiols seguía en plena campaña, denunciando la apropiación institucional y calificando los resultados de buenos, de positivos. Su pronóstico poselectoral se había cumplido estrictamente: la situación política catalana había cambiado de manera muy perceptible. Sin embargo, no se mostraba dispuesto a analizarlo.

No hablaba un candidato derrotado, no hablaba tampoco un triunfador. Nadie debe pensar que hablaba un hombre escasamente comprometido con lo que estaba explicando, un hombre con el que no iba el objeto de su discurso. ¿Quién hablaba, entonces? Alguien debería haberse levantado para indicarle al candidato que las elecciones habían acabado. No hubo lugar. La misma música que lo trajo se lo llevó, sin que el candidato aceptara preguntas ni cualquier otro signo de veracidad. Bajó al cuarto y se encerró tras muchas llaves. De él iban saliendo cual escuderos de lujo Serra, Maragall, Solé Tura, todos dispuestos a hablar, a cubrir con alifios urgentes el estentóreo silencio de su compañero.

Poco antes había sido Josep Maria Sala, el secretario de organización del partido, quien había declarado a micrófono muy abierto que CiU podía perder su mayoría absoluta y que los resultados presentaban una perspectiva magnífica. Altos cargos socialistas se felicitaban de que su intervención hubiera sido corta: "Si habla cinco minutos más, nos mete en el futuro Gobierno".

Pero lo de Sala tenía hasta belleza: impávido ante las cámaras, con las arrugas del rostro muy marcadas y sus legendarios papeles en la mano, desgranaba los racimos de la vieja política y su principio fundamental: la apariencia es la realidad y de la apariencia soy yo su profeta.

Naturalmente, una vez la tribuna quedó vacía, el patio de militantes y amigos prescindió con sumo cariño de las palabras de Sala y de Obiols y fueron marchando lentamente, evaluando la fibra del día de después. Los más tenaces, colgados de los últimos vasos, siguieron rasgando el *vel de Maia* —ese velo de los brahmanes que en palabras de Marià Manent ofrece "la engañosa irrealidad de un universo hecho de apariencias, de un torrente de movedizas quimeras"— con las mismas preguntas que habían empezado a surgir al principio de la noche: "¿Qué nueva política?, ¿cómo? y ¿con quién?"